

Hola, buenas tardes, me llamo Pablo Rojas, y soy uno de los editores de surplus ediciones, una editorial pequeña -casi diría que Minúscula si no fuera porque ya nos ganaron el nombre...

Yo me incluyo en el equipo de los tímidos, así que lo que oyen, ya lo estoy leyendo. Para mí es un honor estar aquí y compartir mesa y espacio con tantas editoras y tantos editores que en estos días nos han enseñado su trabajo y han echado luz sobre los retos que tenemos por delante.

Mil gracias a Paco y Ana por la invitación a participar en este encuentro, que además me da la oportunidad de conocer esta bellísima ciudad. Para mí es como estar, por primera vez en el inicio de nuestro quinto año de trabajo editorial, en algo así como una escuela de editores, lugar por el que por cierto ningún editor de surplus ha pasado, en un curso intensivo sobre el quehacer nuestro, y creo, en verdad que estos encuentros se deberían multiplicar porque pocas veces como ahora los editores nóveles que no jóvenes, tenemos oportunidad de hablar y compartir con colegas, maestras y maestros, nuestras ideas sobre la edición y escuchar a grandes personajes de la edición independiente como Alejandro Katz o Jacobo Siruela, o a colegas como Jessica Aliaga, Deborah Holtz, Juan Casamayor, Diego Bianki, Valeria Bergalli, Fernando Tarancón, Daniel Jiménez, María Osorio, y todos a los que estuvieron aquí.

Si ayer estuvieron aquí editores con quince y más años de trabajo, consolidados les llamaron, nosotros en surplus seríamos los subconsolidados o eufemísticamente una editorial en vías de desarrollo...

No tenemos nada seguro, tenemos planes, eso sí, y ganas. No tenemos, por nuestra corta experiencia una teoría y prácticas inamovibles... como dice un movimiento mexicano que nos gusta mucho, hay que caminar preguntando, o lo que es lo mismo, caminar equivocándose. Lo único seguro que tenemos es la línea editorial, lo que queremos ser y hacer y nuestra definición como una editorial que ve su actuar como parte de un ejercicio político. Sabemos que la palabra política o político muchas veces se oye mal, y a veces nos cuesta trabajo enunciar esto, porque la política y lo político en nuestros países están más que desacreditadas. Y porque muchas veces las editoriales que se definen así, pierden algo, no sé qué, a fuerza de machacar eslógans y consignas políticamente correctas. Pero no nos referimos a una política triste y partidista sino al ejercicio, justamente, de toma de posición y de creación de sentido a partir de hilos y nudos que amarran un catálogo a unas ideas sobre nuestro acontecer. Al nuestro. Esto no quiere decir que nuestro catálogo o nuestra línea quede atrapada en lo inmediato, siempre un riesgo, o que publiquemos libros urgentes pero no perdurables; lo que quiere decir es que uno de los retos para nosotros es buscar el equilibrio entre lo político y lo estético, que los textos nuestros adquieran relevancia por su carácter doble; y pensar que Como editores no podemos sustraernos de la realidad en la que vivimos. Ustedes entenderán que en un país con más de ciento cuarenta mil muertos en seis años, (el gobierno reconoce 100 mil de la guerra contra el narco, pero hay además 40 mil migrantes muertos en el mismo periodo, reconocidos también por el gobierno) y miles de desaparecidos, una parte de nuestro catálogo esté dedicada a la crónica y a textos que por cierto, no hablan del narco y de

policías, cosa que no nos interesa, sino de la memoria, de la organización aquí y allá, del ejercicio de dolerse para abrir pequeñas ventanas, a veces muy chiquitas, rendijas tal vez, para la reflexión.

Pero como les decía, esto constituye sólo una parte de nuestro catálogo. Publicamos por igual novela, muchas traducciones en este rubro, cuento, poesía, ensayo y crónica periodística, aunque justamente la parte de No ficción está cobrando una importancia dentro de nuestra editorial que no sabíamos que podía tener. Para decirlo claro, vendemos muchísimo más No ficción que narrativa... De todas formas no creemos que el género sea lo importante o sea lo que nos defina, aunque creemos que sí estamos especializándonos: no es el género sino la línea editorial la que sentimos, le da coherencia a nuestro trabajo... una línea que como se ha dicho de sobra, es difícil de definir –yo ni siquiera voy a hacer el intento- pero fácil de reconocer. Nosotros por ejemplo, a la hora de dictaminar decimos: este es un libro surplus, publicuémoslo, o por el contrario, “no es un libro surplus” y se acaba el asunto...

A La línea editorial no la escogimos. No pudimos haber elegido otra, ni podríamos cambiarla. Se construyó en colectivo durante estos años, Pero existe porque en eso creemos y eso somos.

La línea está expresada a través de nuestros textos y de nuestros Autores y autoras con quienes estamos más que agradecidos por partida doble. Primero porque sin su confianza no hubiéramos podido arrancar ¿quién quiere publicar en una editorial nuevísima, pero sobre todo SIN experiencia? Pues para nuestra gran sorpresa, muchos quisieron, empezando por John Berger, que sin mostrar la preocupación que seguro era enorme, nos dio el impulso que necesitábamos al inicio de nuestros tiempos. Y segundo porque son los autores los que hablan generalmente por surplus, porque nosotros suscribimos las ideas de cada libro que publicamos...

...

En este corto tiempo hemos cometido todos los errores que pudimos, y fueron tantos que algunos se fueron convirtiendo en sello de la editorial y ahora por fin, en exclusiva, confesamos su origen: Hoy es una marca distintiva de surplus, el juego en el diseño, que los libros tengan todos diferentes tamaños, diferentes tipografías entre sí, cajas adecuadas para cada uno. Nosotros decimos y es en parte verdad, que cada libro lo pide, que cada autor y estilo deben de tener su mancha tipográfica, su interlineado, su tamaño... y sí, creemos que funciona, pero en realidad todo esto proviene de la prueba y error durante digamos, los seis primeros libros, que francamente eran horriblos... La tipografía era terrible, la interlinea apretadísima o gigante, la caja desproporcionada, en fin...

Queremos ir paso a pasito como dijeron ayer aquí, pero entre nuestros intentos están:

- 1) en referencia al copyright y derechos: Cuando se pueda, es decir cuando los autores o detentadores de derechos estén de acuerdo, optamos por licencias Creative Commons que permiten por un lado la libre reproducción y copia del texto mientras no sea con fines de lucro y por otro hacen posible que el libro en pdf esté disponible al mismo tiempo en la red. Hasta ahora tenemos 6 títulos bajo esa licencia. No siempre se puede, entendemos, sobre todo si se trata de traducciones o si los derechos pertenecen a otra editorial o a un autor que no desea que el libro esté disponible digitalmente. En surplus siempre respetamos esas decisiones del autor-autora, pero si nos preguntan, preferiríamos abrirlos. En nuestra cortísima experiencia, los libros que han sido puestos a disposición vía digital gratuita, reportan ventas mayores en su versión en papel que los que no lo están.
- 2) Hacer coediciones con otras editoriales independientes, no importa de dónde sean. La idea es romper fronteras y abaratar costos tratando de publicar- imprimir el mismo texto, con anuencia obviamente del autor, en dos lugares geográficos al mismo tiempo, para evitar gastos de importación-exportación-distribución si se trata de editoriales de fuera, o unir esfuerzos en la difusión y venta si son de nuestro país. Tenemos coediciones efectivas y simbólicas con Txalaparta, del País Vasco, con City Lights de San Francisco, con El Faro de El Salvador, La mirada Salvaje, de Bolivia; Con la colectiva Periodistas de a Pie en México, y vienen 2 más, con Tumbona, también de México y con Milena Caserola, de Argentina. Y estamos en tratos con Elefanta, editorial mexicana. Por supuesto, nos encantaría hacer algo con una editorial colombiana.

...

Entre nuestras mayores dificultades están la distribución, y después, la visibilidad en librerías, que generalmente nos ponen en el estante Z al fondo a la derecha, y la falta de relación en general de las editoriales independientes con los librereros independientes, los pocos que quedan en México.

Pero el reto mayor según nosotros, es que más allá de crear o formar públicos, más allá de las dicotomías de si chica o grande, si vanguardia o moda, si papel o digital, si ficción o no ficción, si se acepta una beca del Estado o de plano se rechaza, si somos diletantes o eruditos que hacemos un servicio público, es cómo hacer para publicar, es decir, para hacer públicas, ideas, textos, que HAGAN SENTIDO al público lector, real o potencial... cómo, efectivamente ser lo que creo que somos, un Medio de Comunicación, sin importar cuán "rara" o novedosa sea la propuesta, cómo hacer que tenga sentido y cumpla su función de ventana, aire, viento, abrir, pasar, hacer, y pensemos a los lectores y lectoras como cómplices activos y no como recipientes-compradores, cómo hacer pues para buscar formas nuevas sin traicionar lo que queremos ser.

Medio de comunicación que hace sentido.

En fin, muchas cosas hemos aprendido en este par de días, muchas cosas nos llevamos. A nombre de los que trabajamos en surplus, nada más les decimos que gracias, que chido, que bueno, y que esperamos volver a vernos pronto para seguir con el intercambio de ideas. Que nos vamos con más ideas y fuerzas, y que queremos cumplir también quince años.

Les agradecemos sinceramente

Gracias.